



Aviso Legal

Artículo de divulgación

Título de la obra: Haya de la Torre: América como ideario y pasión

Autor: Montiel, Edgar

Forma sugerida de citar: Montiel, E. (1987). Haya de la Torre: América como ideario y pasión. *Cuadernos Americanos*, 4(4), 142-153.

Publicado en la revista: *Cuadernos Americanos*

Datos de la revista:

ISSN: 0185-156X

Nueva Época, año I, núm. 4, (julio-agosto de 1987).

Los derechos patrimoniales del artículo pertenecen a la Universidad Nacional Autónoma de México. Excepto donde se indique lo contrario, este artículo en su versión digital está bajo una licencia Creative Commons Atribución-No comercial-Sin derivados 4.0 Internacional (CC BY-NC-ND 4.0 Internacional).
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>



D.R. © 2021 Universidad Nacional Autónoma de México. Ciudad Universitaria, Alcaldía Coyoacán, C. P. 04510, México, Ciudad de México.

Centro de Investigación sobre América Latina y el Caribe Piso 8 Torre II de Humanidades, Ciudad Universitaria, C.P. 04510, Ciudad de México. <https://cialc.unam.mx/>
Correo electrónico: betan@unam.mx

Con la licencia:



Usted es libre de:

- ✓ Compartir: copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.

Bajo los siguientes términos:

- ✓ Atribución: usted debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.
- ✓ No comercial: usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales.
- ✓ Sin derivados: si remezcla, transforma o crea a partir del material con propósitos comerciales.

Esto es un resumen fácilmente legible del texto legal de la licencia completa disponible en:

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>

En los casos que sea usada la presente obra, deben respetarse los términos especificados en esta licencia.

HAYA DE LA TORRE: AMERICA COMO IDEARIO Y PASION

Por *Edgar* MONTIEL
SOCIÓLOGO PERUANO

ENJUICIAR hoy en día los escritos de Víctor Raúl Haya de la Torre publicados en *Cuadernos Americanos* entre 1943 y 1970 —catorce ensayos en total— comporta tanto una responsabilidad intelectual como una valoración histórica. Porque *Cuadernos Americanos*, desde su fundación por Jesús Silva Herzog, en enero de 1942, se había convertido en una tribuna cimera del pensamiento americano, donde la eminencia de sus colaboradores convirtió a sus páginas en un espacio privilegiado para el análisis y el debate de los graves problemas que preocupaban al Nuevo Mundo. Haya de la Torre conocía a Silva Herzog desde 1924, pero esta amistad tomó cuerpo en 1929 cuando se encontraron en Hamburgo en circunstancias especiales: el primero venía desterrado de Panamá, donde hacía campaña contra el imperialismo norteamericano, y el segundo debió abandonar la Legación mexicana en Moscú en razón de las acusaciones de ingerencia en asuntos internos que hacía a su país la Unión Soviética. Este encuentro se reveló muy fructífero por el intercambio de experiencias y el cotejo de ideas sobre lo que ocurría con el socialismo, el imperialismo y las encrucijadas en que se debatía Latinoamérica.

Haya contribuyó a estos debates con ensayos que contienen, posiblemente, las proposiciones de mayor hondura filosófica del APRA, como las tesis sobre el *Espacio-Tiempo Histórico* y la interpretación *relativista* de la historia, a partir de la obra de Toynbee.¹

¹ Haya de la Torre, junto con Luis Alberto Sánchez, Emilio Romero, Manuel Vázquez Díaz, José Uriel García, Luis E. Valcárcel y Felipe Cossío del Pomar, constituyeron el primer grupo de peruanos que colaboraban regularmente en *Cuadernos*. Luego, como por oleadas, la lista se fue alargando; así, en la década de los cincuenta se sumaron Gustavo Valcárcel, Manuel Scorza, Ciro Alegría, Javier Sologuren, José Durand, Fernando León de Vivero, Estuardo Núñez, Carlos Manuel Cox, Gamaniel Churata, Jorge Raygada Cauvi, Manuel Mejía Valera. En los sesenta se incorporaron Mario Castro Arenas, Augusto Salazar Bondy, Javier Pulgar Vidal y

Aunque abordó también temas de coyuntura política, no se caracterizaron los artículos de Haya en *Cuadernos* por esa prosa denunciativa y agitadora que distinguió a sus escritos militantes de las décadas del 20 y el 30 —*Por la Emancipación de América Latina*, 1927; *Ideario y Acción Aprista*, 1931; *El Antimperialismo y el Apra*, 1935,² entre otros— sino por una prosa razonada, cuidadosa y conceptual que se empeñaba en buscar en la teoría y la ciencia moderna la fundamentación de sus puntos de vista. Otra característica residía en que los temas que trató tenían una dimensión continental y no eran mera exposición de las controversias políticas internas del Perú. Así, en *Cuadernos* se expusieron por primera vez, ya no de manera episódica sino de manera conceptual y sistemática, los presupuestos filosóficos que sustentaban al APRA, redondeando así su horizonte doctrinal, pues estos principios se sumaban a sus planteamientos políticos y económicos que ya se manifestaban desde los años veinte. Por eso constituye un período fecundo y clave en la praxis teórica y política de Haya.

Esta empresa intelectual fue posible para Haya de la Torre gracias a una circunstancia *histórica excepcional* y a una singular situación *personal*. ¿Por qué? Haya comienza sus colaboraciones con un artículo escrito en Lima en octubre de 1942 (aparece en el volumen de enero de 1943), en plena conflagración mundial, donde, desde el título, pregunta a quemarropa a los Estados Unidos si "¿Hay que ganar la guerra por la democracia aun en alianza y compromiso con los enemigos de la democracia?". La Guerra Mundial producía una profunda crisis de los valores occidentales reconocidos, mostrando su falibilidad y volviendo inciertos los destinos del mundo.

Esta situación interpelaba la conciencia americana, en la que la humanidad cifraba sus esperanzas, y por eso sus intelectuales y políticos se esforzaban por afrontarla con las mejores armas de la razón. En medio de las dictaduras que en ese momento reinaban en la mayor parte del continente, Víctor Raúl propone desde *Cuadernos* una alternativa: articular la lucha anti-nazi con la lucha por restaurar la democracia:

Hay que saber discriminar entre la política internacional de un gobierno indoamericano que se alía a la causa de los Estados Unidos

desde los setenta a la fecha Bruno Podestá, Edgar Montiel, Manuel Gutiérrez Souza, Alan García, Carlos Henderson, Miguel Cabrera, entre otros.

² Este libro fundador lo escribió Haya en México en 1928, pero la primera edición completa apareció sólo en 1935, en Chile, aunque algunos fragmentos ya se habían divulgado antes en revistas del continente.

—porque no puede hacer otra cosa— y sus procedimientos internos que tan valiosamente ayudan al descrédito de la causa democrática y a la preparación del caldo de cultivo de la bacteria nazi.

Esta búsqueda persistente de opciones democráticas en plena guerra estaba presente en sus artículos de esos años y se distinguió dentro del movimiento de intelectuales porque no subestimó la lucha por la democracia aún en situaciones tan adversas.

Y la circunstancia personal resultó un tanto paradójica: la privación de libertad a la que se vio sometido por la dictadura de Odría al exiliarse en la embajada de Colombia en Lima, entre enero de 1949 y mayo de 1953, la convirtió en el andariego y proteico Víctor Raúl en un retiro apropiado para el estudio, la lectura y la meditación. Este paréntesis en su agitada vida política le sirvió para adentrarse con método y discernimiento en la lectura de grandes tratados históricos, filosóficos, políticos o literarios. Allí, en la embajada, después de pasar las peripecias del control policial, recibía gozoso su ejemplar de *Cuadernos Americanos* (cuya circulación Odría había prohibido en el Perú), y con verdadera delectación leía a sus colegas de la revista: Jesús Silva Herzog, Alfonso Reyes, Silvio Zavala, José Gaos, Germán Arciniegas (quien décadas después iba a escribir el prólogo a sus *Obras Completas*), Luis Alberto Sánchez, León Felipe, Daniel Cosío Villegas, Octavio Paz, Leopoldo Zea (en su enclaustramiento Haya escribió incluso un texto "antizea").³ Por revistas y libros que recibía de Inglaterra, Estados Unidos, México o Buenos Aires, Haya seguía el pulso de la situación internacional, polemizaba con sus lectores y estaba particularmente atento a las controversias científicas que generaba la teoría de la relatividad.

Precisamente de Buenos Aires recibió la edición en castellano del primer volumen de la obra monumental de Arnold J. Toynbee, *A Study of History*, compuesta de trece tomos. Con pasión se introduce en los vericuetos de la teoría histórica del filósofo inglés y escribe una meticulosa interpretación de ciento cuarenta páginas, que bajo el título de "Toynbee frente a los panoramas de la historia" dio a conocer *Cuadernos Americanos* en una serie organizada en "cinco estaciones", publicadas entre noviembre de 1951 y mayo de 1954. Aquí Haya de la Torre, sin perder de vista el

³ Texto que no se llegó a publicar pues, poco tiempo después de salir Haya de la Embajada, se encontró con Zea y ambos discutieron sobre sus respectivas concepciones de la historia. Ver "En busca de la razón americana", testimonios de Leopoldo Zea recogidos por Edgar Montiel para la *Revista de la Universidad* (UNAM), mayo de 1986.

móvil político que lo animaba, se instala más bien en una actitud propia del pensador que trata de encontrar en la filosofía de la historia el sustento de su doctrina política: extraer de la filosofía y la historia inspiración de su praxis política. De entrada, en una "alegación personal", argumenta sus motivos:

Me ha ocurrido con la obra de Toynbee algo que explica mi interés en seguirla y comentarla. Desde 1928, y como parte de las tesis políticas del aprismo, he preconizado una nueva interpretación de la historia y, en especial, de la de América, desde una angulación relativista referida al *Tiempo* y al *Lugar*. A éstos, insinuándolo ya desde un pequeño libro escrito al comenzar aquel año en México... los denominé *Espacio-Tiempo Histórico*. No por alardes intelectuales, ni por afanes de originalidad, sino por programática necesidad política —que de ello no hay doctrina esencial sin Historia, ni de ésta hay estudio auténtico sin filosofía— entré por esos arduos y riesgosos caminos de la hermenéutica... Estas ideas (apristas) difirieron en su alineación conceptual y expositiva de los demás publicados, y más tarde divulgados, en la vastedad ecumenicista del magistral sistema de Toynbee. Pero él ha venido a iluminarme esclarecedoramente en la dificultosa búsqueda de los postulados.

Para ir más allá de las primeras "insinuaciones" filosóficas del aprismo de los años veinte, ¿cómo le fue a Víctor Raúl en la incursión por esos "arduos y riesgosos caminos de la hermenéutica", es decir, en el terreno movedizo de la *interpretación*, que es donde se efectúa la delicada operación epistemológica de extraer de una teoría de la historia una doctrina de la acción política? Para un aprista desprevenido, educado en la lectura escolástica de Víctor Raúl, podría resultar una presunción o una falta evidente de objetividad dar una respuesta contundente, exonerada precisamente de interpretación. Acorde con sus presupuestos, con las tesis del propio Haya sus lectores tenemos también que ser hermenéuticos, vale decir, *interpretativos*, y es a este ejercicio de reflexión abierta —no dogmática— al que debemos dedicarnos los historiadores, filósofos o politólogos interesados en valorar la operación epistemológica que lleva a formular una "nueva interpretación de la Historia" por "programática necesidad política".

La penetrante lectura que hace Haya de Toynbee le permite rastrear con profundidad y esmero el complejo sistema categorial del filósofo inglés, cuya interpretación arranca de milenios antes de Cristo, para proponerse una visión no eurocéntrica de la historia, .. partir de "sociedades con parentesco" (sociedad del I ; n. O en-

te, Occidente, cristiandad ortodoxa, hindú, etcétera) y de "sociedades sin parentesco" (egipcia, minoica, sínica, maya y andina).

No es el objetivo de estos apuntes entrar en el repaso evaluativo del sistema de Toynbee —que ya lo hace Haya con solvencia teórica e informativa—,⁴ y menos todavía de su intérprete, pero sí rescatar una innovación de primera magnitud que introduce Toynbee, y a la que Haya le otorga todo su valor: en su concepción de la historia universal Toynbee incorpora a las civilizaciones maya y andina, con lo que abre las puertas a una concepción no eurocéntrica de la historia, a contracorriente de la historiografía dominante de inspiración hegeliana. Esta nueva interpretación de la historia universal —que siempre había dejado de lado a nuestras culturas— sienta las bases que permiten a Haya construir el andamiaje teórico de su tesis sobre el *Espacio-Tiempo Histórico* indamericano. Por eso suscribe con entusiasmo el principio toynbeeano:

En cualquier época de una sociedad cualquiera, el estudio de la Historia, así como de las demás actividades sociales, está gobernado por las tendencias dominantes de *tiempo* y de *lugar*.

Estas variables de *tiempo* y *lugar* relativizan esa concepción seudo universal que postulaban para Europa el lugar *único* de la Historia, rechazando así el punto de vista de Hegel sobre la existencia de "pueblos sin historia", o de Marx (influido por Hegel) sobre los "pueblos históricamente inmaduros" (como llamaba a la sociedad inca). De la relativización de la historia arranca toda la revalorización de los "pueblos continentes" del hemisferio sur —el ahora llamado Tercer Mundo— y dan fundamento a la formulación de doctrinas políticas contrarias a todo hegemonismo mundial.

En los dominios de estos complejos problemas se adentró Haya de la Torre en su exilio de la embajada de Colombia. Fuera del episodio de la embajada hay otros trabajos que corresponden al período de *Cuadernos Americanos*. Se publicó un *tercer grupo* de artículos —además de los motivados por la guerra y por Toynbee, ya comentados— que corresponden también a una línea reflexiva y teórica. Se trata de tres ensayos que versan sobre la tesis del

⁴ Resulta sorprendente el detenimiento con que Víctor Raúl realiza el estudio de Toynbee. En sus 140 páginas se apoya en 527 citas, con referencias a trabajos históricos, antropológicos, estéticos, de los más variados. Incluso se permite algunas críticas ásperas al traductor de Toynbee al castellano, por su casticismo en el idioma. No sólo enfila unas críticas a la Academia de la Lengua, sino que hace de pasada un arreglo de cuentas con Ortega y Gasset.

Espacio-Tiempo Histórico como una "sinopsis filosófica del aprismo", muy consonantes con la perspectiva que le abrió Toynbee (marzo de 1945, mayo de 1947 y enero de 1960). Como se observará, dos se escribieron antes del enclaustramiento y uno después. Los dos primeros contienen un planteamiento *sistemático* (no referencial, como ya lo había hecho antes) de la teoría relativista de la historia, destinados originalmente a publicarse en Argentina en forma de libro, pero finalmente impresos en Lima en 1947.⁵ En estos trabajos Haya propone

como primera norma de la actitud mental aprista, la de la *relatividad aplicada a la historia* y el nuevo modo de interpretarla como una vasta coordinación universal de procesos inseparables cada uno de su Espacio-Tiempo y movimiento.

Concepción-palanca en la que se apoya el aprismo para sostener el criterio que daría *especificidad* a las variables que relativizan la historia:

la interdependencia vital de factores telúricos, étnicos, sociales, económicos, culturales y psicológicos, que actúan y se influyen entre sí, integran una *continuidad dinámica* constituyendo una categoría filosófica...

A partir de reconocer esa continuidad dinámica propia de cada civilización, Haya se ubica en una postura dialéctica de negación-trascendencia: niega el universalismo eurocéntrico de Hegel, negando por eso a éste y a Marx para buscar trascenderlo: al invocar la tesis de Hegel de que "cada Filosofía es la Filosofía de su época", Haya se propone superar la visión hegeliana para que América encuentre su *centralidad* en su propia historia. Superación que no se debe entender como metáfora sino como un proceso histórico real, abierto y contradictorio, que no se refiere al mero enunciado intelectual sino a la transformación histórica objetiva de América Latina, ejecutada por las fuerzas sociales emergentes que lleven al continente a convertirse en la *otra* sociedad, interlocutora de los países desarrollados y no periferia de éstos. Liberados de dependencias habremos conquistado nuestra propia centralidad. A nuestro

⁵ Estos y otros trabajos fueron publicados dispersos en revistas, periódicos y libros de diferentes países del continente. Ahora se encuentran reunidos en *Victor Raúl Haya de la Torre. Obras Completas*. Publicado en Lima por la Editorial Mejía Baca en 1977, en una edición realizada bajo la dirección de Luis Alberto Sánchez.

parecer éste es otro de los horizontes interpretativos importantes a desarrollar con base en el pensamiento de Haya, pues creemos que no se trata de atenerse a un juego discursivo lógico-dialéctico, sino de emprender la superación verdadera de nuestras estructuras de atraso y dependencia para convertirnos en *pueblos protagonistas*.⁶ Así entendida, esta doctrina llevaría implícita una praxis transformadora. La negación residiría, entonces, en la transformación superadora de la actual condición de dependencia e injusticia, a fin de convertirnos en protagonistas de nuestra historia.

Esta *proyección* de las ideas de Haya se legitima cuando el propio autor sostiene en el tercer ensayo de este grupo, "Sobre la revolución intelectual de nuestro siglo" (enero de 1960), que hay una

clasificación entre *pueblos actores* y pueblos que sólo asisten *pasivos* y *asombrados* circunstantes al grandioso espectáculo, (que) no sólo comprende a las vastas masas menos informadas sino también a *determinadas élites intelectuales*, rezagadas en el nuevo camino.

Al ir una vez más de la teoría física a la prospección política, Haya se apoya en las tesis de Einstein para sostener la existencia de nuevos "campos gravitacionales" de pensamiento y acción.

Porque si es cierto que ésta nuestra época culminante con "los satélites" —cuya "esencia real no es ruido y sensación"— silenciosamente iniciado cuando en 1905 Einstein escribió sobre un papel la fórmula $E = mc^2$; de aquel día a la fecha, y desde aquel descubrimiento hasta los portentos presentes de la energía nuclear y las proezas de la astronáutica, no solamente ha transcurrido más de medio siglo en las marcas de los calendarios, sino se han expandido *plurales* curvas espacio-temporales que dimensionan *disímiles* y hasta *contrapuestos* 'campos gravitacionales' de pensamiento y sensibilidad. (El subrayado es mío).

Se observa que a su doctrina política, sacada de la filosofía de la historia —inspirada a su vez en Toynbee—, Haya incorpora

⁶ La evolución reciente de las ciencias sociales en América Latina con las teorías de la dependencia y del análisis histórico-estructural del subdesarrollo, así como las corrientes actuales de la Filosofía de la Liberación y la Teología de la Liberación, a la que contribuyeron intelectuales peruanos como Augusto Salazar Bondy, Francisco Miró Quesada y Gustavo Gutiérrez, ayudan a mostrar la necesaria *alteridad* que deben buscar los pueblos para su desarrollo integral e independencia, es decir, su plena realización como sociedades.

las teorías filosóficas que se pueden desprender de la física moderna de Einstein, que iba a crear *otros campos gravitacionales* para el pensamiento y otras propuestas de acción. Haya efectúa aquí una doble *operación epistemológica*: sumar los principios de las teorías físicas al de las concepciones históricas, para formular una doctrina política viva. En esto reside la audacia teórica y la solidez de su armazón doctrinal. Operación clave, en la que sería necesario ahondar reflexiones a fin de no caer, como a veces ocurre con Haya, en una construcción *mecanicista* del conocimiento —considerar que las leyes de la física son válidas para la historia o la política o viceversa— o positivista —tener una visión lineal y etapista de la historia. Este traslape de principios de una disciplina a otra es posible a condición de relativizar o adecuar los conceptos al dominio en que se van a utilizar, lo que significa hacer pasar los conceptos por un cedazo crítico.

En el *cuarto grupo* de textos que publica Víctor Raúl en *Cuadernos* se podrían ubicar dos breves artículos, ya de otro orden: de índole político-económica. Uno sobre "Intervención e imperialismo" (julio de 1943) y el otro "Sobre la teoría funcional del capitalismo" (julio de 1945). En el primero evoca los diversos tipos de intervencionismo que han tenido las grandes potencias en nuestro siglo, como la de tipo militar del nazi-fascismo, y reflexiona sobre el otro tipo de intervenciones generadas por la "interdependencia de los estados". Haya sostuvo, en una opinión que se presta a la controversia, que "Hay buenas y malas intervenciones" y apoyó su juicio con una suerte de demostración interrogativa:

¿Puede llamarse imperialista la intervención norteamericana en los asuntos de Europa, cuando trata de salvarla de las cadenas del nazi-fascismo? ¿Puede negarse que esa cruzada norteamericana es una intervención en los asuntos internos de otros países y de otro continente?

Estas preocupaciones tenían una flagrante pertinencia en plena Guerra Mundial, cuando las fuerzas democráticas solicitaban la intervención norteamericana en el conflicto bélico. Sabiendo que esta práctica puede ser motivo de conflictos en nuestro continente, Haya acuña la consigna bien conocida de un "interamericanismo sin Imperio".

El otro trabajo, que no tenía pretensión teórica, fue más bien una reseña y comentarios al libro de Stuart Chase, *Teoría funcional del capitalismo*. Aquí vuelve Haya a exponer la tesis del imperialismo como primera etapa del capitalismo (y no última como

sostenía Lenin) en los países dependientes, tesis ya difundida en sus textos militantes de los años veinte y treinta.

Se pueden ubicar en un *quinto grupo* los artículos que se refieren al debate político con el movimiento comunista internacional y latinoamericano. Sobre el espinoso tema Haya publicó muchos artículos de tono polémico en otras revistas, pero sólo dos en *Cuadernos*. Uno se refiere al "Rompan filas de la tercera internacional" (septiembre de 1943) y el otro "Sobre la *Historia del comunismo en América* y una rectificación" (julio de 1955). Este último constituye una aclaración al libro de Víctor Alba, *Historia del comunismo en América*, publicado en México.

En este artículo hace un arreglo de cuentas con algunas inexactitudes referentes a la doctrina y a la trayectoria política de APRA. Hay todavía aspectos que quedan al historiador social, con documentos en mano, a revelar sobre la vida pública y privada del aprismo. Pero fuera de las relaciones válidas entre la *doctrina* aprista y su *praxis* política, en las cuales se advierten algunas incongruencias que no se deben negar (como la alianza con partidos oligárquicos en los años sesenta), que algunos enrostran al aprismo como si actuara sólo en la doctrina y no en medio de la realidad social, el meollo central de encuentro /desencuentro entre el marxismo y el aprismo en tanto doctrinas que pretenden el cambio social, lo expone Haya en estos términos:

Las nociones de la materia, la energía, el movimiento, el espacio y el tiempo, que sirvieron de solera científica a la filosofía de Marx, en el siglo XIX, están todas en revisión. El materialismo marxista es definido por Engels en el *Anti-Dübring* como "las relaciones entre el pensamiento y la materia". Nosotros decimos: si la materia ha dejado de ser lo que fue para la ciencia decimonónica, y hoy hasta se duda de su existencia específica, ¿aquellas relaciones normativas del materialismo marxista no han sido modificadas? Las nociones newtonianas y kantianas del Espacio y el Tiempo, que Marx hace suyas —tales aparecen también en el *Anti-Dübring*— han sido recusadas por la teoría cuatridimensional que fundamenta el relativismo. Y, por último, el apotegma historiográfico de Marx: "la violencia es la partera de la Historia" pierde su vigencia ante el hecho incontrastable de "la violencia atómica", sepulturera, que no partera.

Emulando a Marx, Haya se ubica en el mismo terreno del materialismo dialéctico: si por el progreso de la ciencia se profundiza en el conocimiento de la materia, se deben modificar también los esquemas de pensamiento.

Después de su ensayo "Sobre la revolución intelectual de nuestro siglo", comentado más arriba (publicado en enero de 1960), Haya de la Torre da a conocer en *Cuadernos* un último artículo, sólo diez años después, que tiene un sentido de recapitulación, "De regreso a las ideas apristas de 1924" (noviembre de 1970). Con este breve trabajo, cuatro páginas, que respondían más bien a las preocupaciones del momento —época de cambios en el gobierno de Velasco Alvarado en el Perú— Haya concluye su ciclo iniciado en 1943 recordando y afinando sus posiciones de 1924 sobre la integración latinoamericana:

El APRA ha sostenido y sostiene que ningún Estado latinoamericano puede ser considerado como una "isla socioeconómica". Todos son interdependientes y los problemas esenciales de cada uno rebasan sus fronteras políticas. De aquí que la integración de la América Latina sea un imperativo ineludible y la verdadera solución de su problemática continental. La importancia y perentoriedad de los problemas restringidamente nacionales son relativas y transitorias. En un mundo que avanza hacia su organización regional de "pueblos continentes" la unidad o integración de Nuestra América es su destino.

En 1970 parecía concluida la relación de Haya con *Cuadernos*. Pero tratándose de un colaborador regular, ¿por qué dejó Víctor Raúl de escribir una década para la revista? Ocurre que en ese período las posiciones de Haya de la Torre en la política peruana y latinoamericana fueron muy controvertidas: aquellos de sus amigos que profesaban un liberalismo radical, como Silva Herzog, no entendieron ese manejo reforcido de la dialéctica que llevó al APRA a aliarse con partidos oligárquicos, como el pradismo y el odriismo. Y el punto culminante de desacuerdo fue en torno de la Revolución cubana, pues hombres como Silva Herzog y Lázaro Cárdenas defendieron resueltamente la Revolución, al grado de promover, cuando ocurrió la invasión de Bahía de Cochinos, la formación de brigadas integradas por personalidades latinoamericanas que se desplazarían al escenario del conflicto. Haya de la Torre y Luis Alberto Sánchez no compartieron este entusiasmo, y desde ya pusieron en duda la total autonomía de Cuba por la influencia creciente de los soviéticos.

En varias ocasiones tuve oportunidad de conversar con Silva Herzog, abordando a veces estos temas. En una de estas pláticas, a fines de 1982, que luego publiqué,⁷ le comenté haber leído su

⁷ Edgar Montiel, "Pensamiento y conducta de un joven sabio de 90 años" en *Técnica y humanismo* (México), año 3, núm. 15 (1982).

ensayo "El problema agrario de México y la revolución" que publicó José Carlos Mariátegui en *Amauta* en 1929. Me respondió que ese trabajo llegó a manos de José Carlos gracias a Luis Alberto Sánchez, y agregó: "Yo he tenido buena amistad con Luis Alberto. Hubo un distanciamiento transitorio entre Luis Alberto Sánchez y yo porque yo estuve con Cuba desde el principio del movimiento radical y Luis Alberto no".

Este distanciamiento transitorio se fue superando en los años setenta; por eso el título del artículo de Haya de la Torre, "De regreso a las ideas apristas de 1924", resultaba significativo. Este reencuentro se fue acentuando a medida que el aprismo se iba perfilando como un partido socialdemócrata de auténtica estirpe latinoamericana. Atento a esta evolución, Silva Herzog publica en forma destacada en el número de noviembre de 1978 el discurso de Víctor Raúl Haya de la Torre al inaugurar, en su calidad de presidente, la Asamblea Constituyente peruana, en el cual sostiene:

Nuestra Constitución debe emanciparse de las imitaciones y las copias, sin desdeñar el legado universal de la ciencia política. Necesitamos una Constitución concisa y pragmática, que se centre en torno al hombre y a los derechos humanos y forje un Estado nuevo para una sociedad mejor. Vale decir, necesitamos una Constitución que prescriba como obligación del Estado la superación del subdesarrollo mediante la utilización racional de nuestros ingentes recursos, a la par que garantice el pleno empleo y una justa redistribución de los ingresos. El último y supremo ideal será excluir toda forma de explotación del hombre por el hombre y prevenir las formas contemporáneas de la explotación del hombre por el Estado. Una Carta fundamental que asegure la alimentación, la vivienda, la salud, el trabajo, con libertad y justicia, la educación y la cultura para todos los que habiten nuestro suelo o hayan de habitarlo en el futuro.

Otro detalle simbólico. En el número especial de homenaje y balance por el cuadragésimo aniversario de la revista (1982), entre los escritores invitados aparece Luis Alberto Sánchez, que concluye su evocación de *Cuadernos* en estos términos: "Desde la orilla del Rímac en donde he visto llegar mis 16 lustros quiero decirle a don Jesús mi orgullo de ser su contemporáneo, su compatriota en América y su hermano en la libertad y la cultura".

Al revisar las páginas de Haya de la Torre en *Cuadernos Americanos* y hacer una valoración de *conjunto*, uno queda convencido de que ese período constituye una etapa fecunda y creativa de su obra, y no sería un exceso de lenguaje si afirmáramos que se trata

de los textos *claves*, donde el fundador del APRA ensambla la sustentación filosófica e histórica de la doctrina aprista; doctrina que Haya expone con esmero y rigor, asumiendo América como ideario y pasión, centro de todos los desvelos y acciones.

Gracias a la tribuna excepcional que fue y es *Cuadernos Americanos*, los lectores de todo el continente pudieron conocer la aventura intelectual de Haya de la Torre y el aprismo, que constituye, al margen de que uno comparta o no su doctrina, parte importante de la historia de las ideas políticas de Latinoamérica.